

Hermanos de las naciones del mundo.

Les traigo un saludo desde la tierra del surf, de los volcanes, del café, de la paz, del Bitcoin y de la Libertad.

Casi todo lo anterior es fácilmente verificable: cualquiera que vaya a El Salvador encontrará las mejores playas para surfear del mundo, volcanes por todas partes, un café increíble, podrá caminar con paz y tranquilidad por cualquier rincón de nuestro país y especialmente, encontrará un pueblo unido luchando por su Libertad.

Y eso es precisamente de lo que vengo a hablar en este podium, en la Asamblea General de las Naciones Unidas. De Libertad.

La que añora mi pueblo, y la que añoran todos los pueblos del mundo.

Y es que Libertad es una palabra que se dice fácil; pero que requiere de lucha, perseverancia y muchos sacrificios, para que sea verdadera.

La Libertad de escoger hacia donde queremos ir y de cómo lo queremos lograr. La Libertad de definir nuestro camino como seres humanos.

Pero para ser libres, como mucho de lo que nos define, depende de cómo nos ven los demás, pero sobre todo, de cómo nos vemos a nosotros mismos.

Por lo tanto, además de decidir que queremos ser libres, es requisito indispensable que los poderosos respeten nuestra Libertad.

Yo vengo de un pueblo que durante mucho tiempo se vio a sí mismo como menos que los demás. Vengo de un pueblo donde nunca habíamos tenido el valor de tomar nuestras propias decisiones. Vengo de un pueblo donde nuestro destino fue siempre controlado por otros.

Vengo de un pueblo que solamente es dueño del país más pequeño del continente americano. Y que incluso esa pequeña propiedad sobre ese pedacito de tierra, que apenas se ve en el mapa, no es respetada por países que tienen muchísimo más territorio, muchísimo más dinero, muchísimo más poder y que piensan CORRECTAMENTE que son los dueños de su país; pero que piensan INCORRECTAMENTE que también son los dueños del nuestro.

Y es que un grupo de países poderosos, no solo tienen mucho más que todos los demás, sino que creen que también son dueños de lo poco que tenemos los países que no somos poderosos.

Es como si alguien viviera en una casita muy pequeña y muy humilde, pero tuviera un vecino muy muy rico, cuya casa es un hermoso y gigantesco palacio, con inmensas extensiones de tierra y con tesoros inimaginables.

Quien vive en la pequeña casita respeta y admira a su vecino, no le molesta que sea inmensamente más rico que él; está feliz en su pequeña casita, pero ha decidido mejorarla, va a pintarla, arreglarla y amueblarla mejor, con esfuerzo, claro, pero está seguro de que valdrá la pena.

Todo bien hasta ahí. Hasta que el vecino rico decide que su vecino pobre no tiene el derecho de arreglar su casa, no tiene el derecho de comprar otros muebles o pintar las paredes. El vecino rico ha decidido que él no solo es dueño de su palacio, sino que también puede dar ordenes en la pequeña casa de su vecino pobre. Y la orden es que todo tiene que seguir mal, como estaba antes. Los arreglos no están autorizados.

El vecino pobre no tendría por qué adversar a su vecino rico, no tiene por qué envidiarlo, no necesita aspirar a tener lo que el vecino rico tiene, no tiene por qué pretender que irá a darle órdenes a su palacio o a exigirle que cambie el mármol de su sala.

Pero el vecino pobre debe tener al menos el derecho de limpiar SU casa, de resanar y pintar SUS paredes, cambiar SUS muebles, sembrar flores en SU JARDÍN y cambiar SU techo por uno que no tenga goteras y que lo cubra de la lluvia.

Eso no puede molestar al vecino rico, quien no puede exigirle que vuelva a poner los muebles viejos, que corte las flores, que despinte las paredes, que quite el techo nuevo (que además le está funcionando) para poner de nuevo el techo que había antes, con el agravante que ese techo con goteras nunca sirvió.

El vecino rico no tiene ninguna autoridad para exigirle a su vecino pobre que regrese al pasado. En primer lugar, porque no tendría por qué pretender mandar en casa ajena. En segundo lugar, porque este vecino pobre ya intentó seguir órdenes y no le pudo haber ido peor. Y en tercer

lugar, porque lo que está haciendo ESTÁ FUNCIONANDO por primera vez. ¿Por qué debería su vecino obligarlo a regresar a como estaba antes? ¿Con qué objetivo? ¿Para lograr qué? ¿Acaso no debería alegrarse de que su vecino pobre está un poco mejor que antes?

Por eso digo que la Libertad es algo por lo que aún luchamos en nuestro país, El Salvador. Porque si bien en papel somos libres, soberanos e independientes, no lo seremos de verdad hasta que los poderosos entiendan que queremos ser sus amigos, que los admiramos, que los respetamos, que nuestras puertas están abiertas de par en par para comerciar, para que nos visiten, para construir las mejores relaciones posibles, pero lo que no pueden hacer es venir a mandar a nuestra casa.

Y no solo porque es nuestra, sino porque no tendría sentido deshacer lo que estamos logrando:

En poquísimos tiempo, El Salvador ha pasado de ser LITERALMENTE el país MÁS PELIGROSO DEL MUNDO, a estar en camino a ser el país MÁS SEGURO DE AMÉRICA.

Pasamos de ser un país para muchos desconocido y los que lo conocían, lo conocían por las pandillas, por los muertos, por la violencia, por la guerra; pasamos de eso, a ser un país conocido por sus playas, por el surf, por sus volcanes, por su libertad financiera, por su buen Gobierno y por haber acabado con el crimen organizado.

Y esos logros, que apenas empiezan y que se han conseguido en poquísimos tiempo, para nosotros son inmensos. Y tenemos el derecho a protegerlos y a continuar en el camino de nuestro desarrollo.

Por eso dije que la Libertad es algo por lo que aún luchamos. Porque todavía necesitamos que se nos reconozca nuestro derecho a ser libres. A ser independientes de verdad.

Quise utilizar este podium para decir estas palabras, porque tal vez no solo resonarán en mi país, El Salvador, sino también en otros pueblos del mundo, que como el mío, quieren construir su propio camino, con Libertad.

Unos podrán hacerlo antes, otros después, para unos será más fácil, para otros más difícil. Pero será más rápido si los países poderosos nos ayudan,

en lugar de condenarnos. Y si no nos quieren ayudar, al menos que no estorben. Cada pueblo debería encontrar su propio camino. Y cada pueblo encontrará amigos en la búsqueda de ese camino.

A estos países, humildemente, les ofrezco la amistad de este pequeño país, el más pequeño de América, el país del surf, de los volcanes y de las pupusas. El país que aún lucha por su libertad, pero que está apunto de conseguirla.

Hace 3 años estuve aquí, en este mismo podium en las Naciones Unidas.

En ese tiempo les dije que este formato ya era obsoleto. Ahora 3 años después, lo es aún más.

Pero tal vez aún sirva de algo, tal vez sirva, entre muchas otras cosas, para que este representante de este pequeño país, el más pequeño del continente americano, humildemente les recuerde que estas Naciones Unidas no se crearon para dividir, para destruir o para someter; sino para relacionarnos, para trabajar juntos, para construir una mejor comunidad de países y para buscar soluciones a los problemas del mundo; pero con el respeto absoluto a la soberanía, independencia y autodeterminación de cada país y de la manera que dice la misma Carta de las Naciones Unidas, en el Primer Principio de cómo sería esta Organización:

“La Organización esta basada en el principio de la igualdad soberana de todos sus Miembros.”

Y como dice uno de los principales propósitos por los cuales se fundo esta Organización:

“Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos.”

Tal vez el cambio del mundo unipolar a un mundo multipolar del que tanto se habla, sea mejor si en lugar de pasar de una super potencia a varias super potencias, pasemos mejor a un mundo en donde cada pueblo es verdaderamente libre de construir su propio camino y donde en esta comunidad de naciones, aportemos todos, los grandes y los pequeños, desde nuestras experiencias y nuestras capacidades, a solucionar los problemas de la humanidad.

Nadie pudiera estar en contra de eso, pero al igual que con la Libertad, fácil es decirlo, lo difícil es que sea real.

Vine hasta acá, a pararme en este podium, en un formato en el que ya no creo, para decir algo que lo más probable es que, de todas maneras, no cambie la forma en la que los países poderosos ven a los demás. Pero tal vez cambie la forma en que los países en vías de desarrollo nos vemos a nosotros mismos.

Si después de estas cortas palabras, he logrado eso, al menos con un puñado de individuos, que se verán a sí mismos con respeto y que sepan son capaces de construir su propio camino, entonces valió la pena venir hasta acá, a hablar a este formato obsoleto. Y ¿quién quita? Tal vez, con el tiempo, surgen otras naciones, otros pueblos, que también decidan luchar por su Libertad.

Y entonces las Naciones Unidas habrán vuelto a ser relevantes, al menos para este humilde servidor.

Muchas gracias.

Y que Dios bendiga a todas las naciones del mundo.